JOSÉ GONZÁLEZ-AGUILAR

Buenos Aires, noviembre 28 de 1968

Estimado Doctor Berman:

Despues de la conversación que mantuvimos el otro día, quedé con la inquietud de quien ha adquirido un compromiso imposible de cumplir. En estos días me he dado cuenta que la dificultad no consiste en mi mayor o menor habilidad pra transcribir una serie de recuerdos, sino en el hecho en sí, inútil a mi entender, de escribir mis recuerdos personales sobre el Che. Me sentí tentado a hacerlo ante la posibilidad de que el dinero que se recaudara con la edición del libro que usted prepara, fuera destinado a la Organización Latinoamericana de Solidaridad. Sin embargo, aún así, tengo dudas de que el perjuicio no sea mayor que el beneficio.

Desde la muerte del Che, miles y miles de publicaciones han aparecido y considero que casi todas ellas, aún las mejor intencionadas, no han contribuído mas que a mistificarlo disminuyendo con ello la fuerza de su lucha y de su ejemplo.

La historia del Che es aún historia viva, se escribe a diario en las montañas de América y, sin lugar a dudas, Inti Peredo es por ahora su mejor cronista.

¿Testimonios argentinos sobre el Che ? Los habrá. Estoy convencido. Pero ya no serán los muelles recuerdos de una adolescente enamorada, ni mis recuerdos de infancia, ni otros recuerdos igualmente muertos. Será el testimonio vivo de un pueblo transformado en gigante a la conquista de su propia dignidad

En cuanto al valor histórico del material por usted reunido, me permito informarle que en Cuba existe una Oficina de Estudios Históricos, que funciona bajo la dirección de Carlos Franqui (Línea esquina a Doce, en el Vedado, Habana) y que está dedicada justamente a reunir todo ése tipo de documentación e información.

Perdone mi incumplimiento pero otra cosa sería buscar halago fácil a la vanidad de ver figurar mi nombre junto al del Che.

Un cordial abrazo

S. Seil